



Fortalecimiento de Organizaciones Indígenas en América Latina: Construyendo Interculturalidad: Pueblos Indígenas, Educación y Políticas de Identidad en América Latina

Grupo de Investigación: E Pluribus Unum? Ethnic Identities in Transnational Integration Processes in the Americas. Universität Bielefeld

Compiladores: Dra. Juliana Ströbele-Gregor, Dr. Olaf Kaltmeier, Dra. Cornelia Giebeler
2010

Editor:
Deutsche Gesellschaft
für Technische Zusammenarbeit
65726 Eschborn
<http://www.gtz.de>

Responsable:
Silke Spohn, UO 2120
Unidad Coordinadora Pueblos Indígenas en América Latina
y el Caribe
Programa "Fortalecimiento de Organizaciones Indígenas en
América Latina, PROINDIGENA"

Silke.spohn@gtz.de
Teléfono: 0049-6196 79-6215
Telefax: 0049 6196 79 7257

Autores/Autoras:
Juliana Ströbele-Gregor, Olaf Kaltmeier, Cornelia Giebeler,
Sarah Corona Berkin y Myriam Rebeca Pérez Daniel, Teresa
Valiente, Uta von Gleich, Anita Krainer, Walter Gutiérrez

Compiladores:
Juliana Ströbele-Gregor, Olaf Kaltmeier,
Cornelia Giebeler
[www.uni-bielefeld.de/\(en\)/ZIF/FG/2008Pluribus/index.html](http://www.uni-bielefeld.de/(en)/ZIF/FG/2008Pluribus/index.html)

Redacción:
Silke Spohn
Anna Steinschen

Fotos de la carpeta:
Olaf Kaltmeier, Renata Hofmann

Impresión:
Druckreif
Gründenseestr. 7
60386 Frankfurt
Teléfono: 0049 69 42088777

2010

Contenido

Introducción

Juliana Ströbele-Gregor, Olaf Kaltmeier, Cornelia Giebeler

I. Educación intercultural, políticas de identidad y ciudadanía

Olaf Kaltmeier:

Educación Intercultural y Políticas de Identidad.

Juliana Ströbele-Gregor:

La Educación Intercultural Bilingüe y Pueblos Indígenas en América Latina – ¿un aporte para la construcción de una sociedad democrática e incluyente?

II. Interculturalidad en la encrucijada

Cornelia Giebeler:

Conceptos de Inter-, Trans- e Intraculturalidad en la Educación.

Sarah Corona Berkin y Myriam Rebeca Pérez Daniel:

Cinco desaciertos de la educación intercultural y una estrategia indígena.

III. Experiencias y Reflexiones de la Educación Intercultural Bilingüe en Latinoamérica

Teresa Valiente:

Educación Intercultural Bilingüe en Latinoamérica. Visión y realidad de un proceso en la región andina.

Utta von Gleich:

La Diplomatura de Revitalización Lingüística y Cultural: La Universidad Indígena Intercultural (UII) y la Subred de Revitalización Lingüística.

IV. Propuestas y Perspectivas para Políticas Educativas en el Siglo XXI

Anita Krainer:

La Educación Intercultural en Ecuador: logros, desafíos y situación actual.

Walter Gutiérrez:

La Educación Intercultural Bilingüe y participación social como ejes de la ley 1565 de Reforma Educativa y el proyecto de ley Avelino Siñani y Eleizardo Perez.

Los autores / las autoras

II. Interculturalidad en la encrucijada

Cornelia Giebel

Conceptos de Inter-, Trans -, e Intraculturalidad en la Educación

En los discursos sobre los conceptos educativos sobre un mundo diverso, híbrido y migratorio, la Interculturalidad aparece en todos los sistemas estatales como una ventaja para resolver las problemáticas de una educación parvularia y escolar con niños y niñas de distintas lenguas, costumbres y hábitos. En esta contribución, voy a tratar de discutir los conceptos de la Inter-, Trans- e Intraculturalidad que aparecen en el discurso americano –especialmente en las publicaciones de autores latinoamericanos–, para reconocer su aporte a este debate. Así pues, voy a mencionar algunas reflexiones sobre el diálogo teórico de los términos y sus implicaciones en la educación.

La vida buena para todos y todas

La *vida buena*, al contrario de una “buena vida”, es un concepto filosófico para definir moralmente los criterios de la participación de todos en las sociedades. Este concepto presupone una ética de los derechos y obligaciones e incluye una cuestión moral.⁴ El concepto referido a definir y hacer una *vida buena* lo retomó en América Latina, entre otros, Javier Medina, criticando los conceptos europeos por la exclusión de la economía (Medina 2001).

Este discurso sobre lo que es una *vida buena* en los distintos *mundos de vida* en el sentido fenomenológico (Schütz, Husserl, Waldenfels) y crítico (Habermas) según mi punto de vista, sería el marco teórico para enfrentarse a los conceptos de una Inter-, Trans- e Intraculturalidad dentro de la educación, bajo la imaginada inclusión de todos y todas en la sociedad civil como *ciudadanos*.

El *ciudadano*, tal y como surgió de la revolución francesa, es un concepto que ha sido utilizado sucesivamente por distintos grupos sociales en función de sus intereses; primero por los ricos y por los hombres, sobre la base de motivos clasistas, racistas, sexistas y etnicistas; más tarde por las mujeres y ahora, finalmente, por los pueblos marginados.

La antigua noción de igualdad, libertad y hermandad es, hasta hoy, el vínculo para integrar a todos al Estado y a la nación, tratando de allanar todas las desigualdades. Uno de los medios fundamentales para los procesos de inclusión es la educación.

Educación y Diversidad

Según Stavenhagen “uno de los principales problemas que enfrentan las minorías étnicas y los pueblos indígenas... es

el de las políticas educativas y culturales de los gobiernos” (Stavenhagen 2001:237). Prácticamente, esto significa, que el Estado es el que se hace responsable de la decisión de cómo la escuela puede jugar un rol decisivo sobre las posibilidades de los niños para acceder a una *vida buena*.

Prácticamente, significa también, que niños y niñas con otro idioma o distintos comportamientos, de familias en pobreza o con experiencias problemáticas, se encuentran en una situación débil para entender, aprender y adaptarse al sistema de la enseñanza. Eso afecta a todos los niños con ciertas necesidades especiales, pero las respuestas del sistema escolar abren ventajas muy distintas para los niños de distintos grupos, como los de idiomas no europeos y los de familias ricas. Para la población de *Nacionalidades sin Estado*⁵ las respuestas todavía son muy pocas y lentas. La implementación de escuelas con el enfoque de la alfabetización en el idioma español, para niños y adultos, no considera sus *mundos de vida*, su lengua materna, ni sus experiencias en su aprendizaje informal en sus familias, en la calle y sus alrededores. Ignorar las circunstancias personales del alumno es, hasta hoy, lo común en la escuela y, con eso, se podría decir que esta institución sigue con un *colonialismo interno*, especialmente en relación a las familias de herencia aymara, zapoteca, rapa nui, mixteca, guaraní, quechua.

Con los conceptos educativos interculturales, surge la idea de una enseñanza o aprendizaje en dos idiomas al mismo tiempo. Pero el concepto *intercultural* tiene otros contenidos, como tematizar el *colonialismo interno*, cambiar los contenidos de la enseñanza de la historia incluyendo temas de *visión del mundo*, *mundo de vida*, situación económica etc. de los diferentes *descendientes precoloniales*

El uso del término

¿Dónde y cómo se usa el término “Intercultural”? ¿Por qué y con qué intención aparecen palabras diferentes como “Transculturalidad” y, recientemente, “Intraculturalidad” y qué quiere decir “Intraculturalidad” –término usado de nuevo en discursos indígenas–?

Primero, se podría decir que hay una gran gama en el uso de estas palabras. La Interculturalidad, aparece como término analítico para entender *relaciones étnicas y culturales*. De ahí que hay un uso de lo Intercultural como término de lucha en contra de los sistemas dominantes occidentales. También, se usa como metodología de un aprendizaje reflexivo y crítico, dentro de ciertos caminos para cambiar el sistema escolar y social y, en general, este término se abrió como una olla grande para meter todo lo que tiene que ver con procesos migratorios, interétnicos, comunicativos e interrelaciones dentro de los grupos y los individuos.

⁴ “Vida buena” es un término tomado de Paul Ricoeur con la línea filosófica europea que va desde Aristóteles a Wittgenstein (a partir de los derechos y obligaciones) en la que la ética pregunta por las causas de una vida lograda en los discursos del trabajo social para definir las metas de la ayuda profesional.

⁵ “Naciones sin Estado” es un concepto que surgió del debate alrededor de lo étnico: los pueblos indígenas se autoidentificaron como Nación, y la teoría trataba de analizar el concepto bajo el debate Estado-nación.

Transculturalidad, al revés, aparece como algo nuevo, no conocido e intelectual. Pero voy a aclarar que este término es un concepto de las Américas para teoretizar los procesos de movimientos humanos desde hace siglos.

La Intraculturalidad en este discurso me parece muy importante como término, porque reflexiona la relación entre algo universal y particular –una discusión importante en las luchas indígenas del continente–, en donde el debate sobre la historia de los pueblos “originarios” adquiere un papel importante.

Pero primero quiero regresar a la pedagogía y al concepto fundamental de la educación formal: la interacción.

La Pedagogía Vis-à-Vis

Yo hablo desde la perspectiva de formar profesionales en la pedagogía y en el trabajo social. Esto quiere decir que mi punto de vista es la teoría de la pedagogía diaria con la niñez y con familias o grupos sociales. En todos estos procesos de una intervención profesional en la relación vis-à-vis, la asesoría y la competencia para relacionarse es lo fundamental. Por eso, quisiera empezar con algunas reflexiones sobre las interrelaciones del ser humano. En el contexto de la llamada Interculturalidad, más que en otros, hay que reflexionar sobre la recepción del otro, de la “otredad”, para dar respuesta a conceptos pedagógicos con niños de distintas filiaciones a partir de lo “Intercultural”.

Por eso, primero quiero mencionar unos trabajos analíticos, que usan lo Intercultural para explorar los procesos sociales con respeto al “Indígena” y seguir con el concepto Transcultural, que implica la interrelación personal que trae la idea de cómo el ser humano se relaciona con el mundo, para finalizar con un ejemplo en relación a la educación formal.

Interculturalidad del ser humano en el mundo

Antes de empezar con una pequeña revisión de la literatura latinoamericana, quisiera dar mi punto de vista sobre las posibilidades del ser humano de interrelacionarse con el mundo. Esta mirada surge del entendimiento de lo cultural desde el punto de vista de la “otredad”, basado en una idea esencial de Humboldt: Esa idea, es que con el “Yo” aparece el “no-Yo”, y eso es el mundo. El mundo tiene una interrelación con el mismo “Yo” por conexiones. Con el contacto, que se produce al mirar atrás, surge la construcción de una biografía, se forma la identidad subjetiva, social y cultural. “Wilhelm von Humboldt ha definido lo extraño como constitutivo de la experiencia humana: al “Yo” se le enfrenta todo el resto del mundo como extraño, como “no-Yo” o “Él”. De este “Él” se forma un “Tú” gracias a la actuación común. Nace “el otro, la otra”. Queda por último el “Él”,

que es simultáneamente “no-Yo” y “no-Tú” (Giebler 1997/2007). Por lo tanto, mediante la interacción, el extraño “Él” se convierte en el “Tú” del otro mediante el contacto.

La búsqueda del ser humano empieza con su forma de ser con los demás en la naturaleza a través de un medio que aparece en el enfrentamiento con el mundo. El ser humano, desde su concepción en el vientre materno, es un buscador, un encontrador dentro de su sistema que le hace crecer y vivir su vida dentro de la comunidad específica de su ambiente.

Educación informal: Aprender es Investigar

Así pues, el ser humano empieza con el contacto antes del parto y empieza de ahí a investigar su mundo. Desde ahí podemos decir que el aprender, desde la niñez, es una investigación del mundo – dependiendo de cómo se manifiesta el mundo frente al ser humano–. A partir del concepto de la tradición humanista, el aprendizaje es algo muy personal. Es subjetivo y forma parte de las construcciones del mundo reflexivo, lleno de unas experiencias a nivel personal, grupal y con las interrelaciones que se hacen posibles desde su misma *biografía*. De ahí empiezan las diferenciaciones de los *mundos de vida*, los comportamientos, las capacidades, las posibilidades, las decisiones y la estructuración de los contextos. Dentro de esto siempre –y creo que eso es algo esencial– empieza la investigación del niño para aprender (conocer) el mundo.

Educación Formal: Aprender es Formar

Pero la educación formal e institucional funciona de otra manera; es una institución de poder que estructura sociedades. Aplica políticas nacionales, junto a una moral y con reglas de comportamiento, que influyen hasta el último rincón de la casa.

Hasta entonces, las reformas educativas buscaban otras maneras de la enseñanza colonial, iniciada, entre otros, principalmente por Paolo Freire. La metodología de la educación formal era una enseñanza desde arriba, enfocada a asimilar a los habitantes al sistema dominante. La educación era y es una formación de hábitos, de ciertos aprendizajes, de los caracteres y todo eso según la moral y ética desde arriba, formulado por los poderes de los Estados. Los Estados escriben los currículos interculturales, ponen los criterios, deciden los contenidos y los métodos de aprendizaje. En los Estados-nación, la educación es un poder estatal profundo que ha ignorado, por siglos, la diversidad de su población. Ahora, la llamada educación bilingüe es un programa de los Estados para “integrar” a su propia población, recurriendo solamente al idioma y, muy poco, a un intercambio, a distintas visio-

nes del mundo, prácticas culturales, hábitos e identidades grupales.

A continuación, voy a tratar de identificar los conceptos que aparecen como Interculturalidad, Trans- e Intraculturalidad, desde y hacia una perspectiva educativa en América, los cuales tienen la orientación hacia los llamados “pueblos indígenas”. ¿Por qué, de repente, los niños y adultos de ascendencia aymara, zapoteca, rapa nui, kawésqar, etc. aparecen en el enfoque de los programas y enseñanzas interculturales? ¿Por qué y con qué importancia ellos mismos desarrollan conceptos como los de las Universidades Indígenas, ya sea en México, Bolivia o Ecuador?

Etnia e Indígena

Pero antes de seguir con esta pregunta, voy a dedicar mi atención a lo étnico y lo indígena, para que veamos la diferencia entre los dos. El término *Etnia*, en sus contenidos significativos, está reservado para los *Indígenas*. Con la palabra etnia se nos ocurre, como primera imagen, los grupos indígenas. No los consideramos como alemanes, españoles, árabes, bávaros o catalanes, sino que la imagen clara es la población que no desciende de la inmigración europea, ni de la esclavitud. La asociación se orienta a la que ya radicaba en las tierras de las Américas antes de la inmigración de la respectiva colonización europea (Arizpe/Mazorca/Rivera 2007:16). Junto a esta imagen aparece lo étnico como lo otro (lo distinto) –la “otredad” como resultado del etnocentrismo que se puede entender como sistema jerárquico de subordinaciones étnicas (una “otredad” totalmente distinta a la “otredad” que exploré al principio)–. Desde esta explicación, el concepto “Indígena” forma parte de una jerarquía llamada “occidental”. También se podría decir que viene de una *mundialización* o *worlding*, como Spivak definía a los distintos espacios como distintos mundos en el proceso de la colonización. Las tomas de decisiones están dominadas por científicos, por ejemplo geográficamente. La definición de cinco continentes como las Américas, Europa, África, Asia y Australia es una de las decisiones, que hasta hoy forma nuestro punto de vista del mundo. Económicamente, el concepto del primer y tercer mundo usa la jerarquía de las cifras para decidir quién está arriba y quién abajo. Y la simple explicación del por qué existe la palabra “Indio” e “Indígena” nos lleva al polo del debate sobre el colonialismo: Colón llegó a las Américas sin saber adónde llegó, denominó a los habitantes de la supuesta India “Indios” y, hasta hoy, el juego del rol “Indígena” forma parte de la educación occidental en la vida de cada niño.

Interculturalidad para todos

Voy a retomar la idea de las interrelaciones entre seres

humanos, grupos y culturas, sus contenidos para la educación y voy a reflexionar sobre lo Intercultural, como aparece en ciertos conceptos. Seleccionando algunos, encontré que hay algo similar en varios: se definen límites, contradicciones o contraposiciones con lo que no está definido como étnico. Este pensamiento –así podríamos decir, se refiere a una parte de las sociedades y excluye a *los demás*– se puede ver como un proceso intercultural desde el punto de vista étnico.

Por eso permítanme la pregunta: ¿qué rol desempeñan los demás? ¿Cómo viven en este concepto los sindicalistas, homosexuales, violadas, trabajadores, descendientes de europeos, migrantes de hoy? ¿Están libres del tema intercultural, integrados en dónde, perteneciendo a qué? ¿Son iguales, libres, hermanos de todos?

1. La idea de los “Procesos Interculturales”

Miguel Bartolomé propone, dentro de su Antropología Política, la importancia actual de estudiar los sistemas interétnicos como *procesos interculturales* que alimentan un aspecto de la dinámica social global (Bartolomé 2006: 17). Lo que él retoma críticamente son los conceptos anteriores como “*estudios de la aculturación*”, los “*cross-cultural-studies*” o las “*relaciones interétnicas*”, como propuso, ya en 1964, el antropólogo brasileño Roberto Cardoso Oliveira. Con esto, encuentra una afiliación para desarrollar su teoría de procesos interculturales, igual a la teoría del “*colonialismo interno*” de los mexicanos Rodolfo Stavenhagen y Pablo González Casanova. Eso significa que el término del *proceso intercultural* quiere decir que los pueblos indígenas quedan en una situación neocolonial ejercida por los mismos *Estados-nación*, dentro de los cuales están incluidos por ser nacionalidades como mexicano, peruano, etc. Él mismo critica que este término siempre ha sido usado para implementar una diferencia entre un *nosotros* y un *otro*, y que nadie lo usa para designarse a sí mismo (Bartolomé 2006:50-51). Con Kristeva, podría seguir analizando el término de lo étnico y la historia del uso de lo étnico, que en Europa era igualado con los bárbaros en la época clásica de los griegos.

Como enfoque de su análisis quedan los grupos étnicos, buscando términos como, por ejemplo, la diferenciación entre grupos étnicos y grupos etnolingüísticos –el uno entendido como grupo organizativo empírico y el otro como categoría taxonómica generada por la lingüística–. El camino para encontrar procesos interculturales queda de lado. El proceso intercultural trata finalmente de procesos étnicos y no realmente de procesos para interrelacionarse entre culturas. En el problema anterior aparece, como en muchos análisis, la imposibilidad de definir las culturas como algo fijo y cerrado y, al mismo tiempo, el intento de describir la interrelación entre culturas, también indefinible.

2. Aspectos históricos: Historia de la Interculturalidad

Daniel Mato presenta otro concepto y nos cuenta la historia de los encuentros entre europeos y otras civilizaciones como una *historia de la interculturalidad*, sólo que esta “expansión europea ha dado lugar al establecimiento de relaciones entre pueblos y civilizaciones diversas, relaciones que han tenido y tienen carácter intercultural, sólo que históricamente estas relaciones no han sido de colaboración, sino principalmente de dominación”. Él sigue con la crítica de lo “universal”, y dice que para él no existe una “certificación de validez ‘universal’ de los conocimientos” (Mato 2005:4). En la reflexión del por qué sería necesaria una Universidad Indígena, se mantiene la crítica a los sistemas universitarios, como las instituciones excluyentes de otras formas de saberes. Él va con la propuesta de incluir la epistemología del mundo indígena, “de prácticamente todos los pueblos indígenas americanos, resulta radicalmente diferente de la visión “occidental” que opone humanidad a naturaleza” (Mato 2005:11). Él formó parte de la intervención para fundar la Universidad Indígena Amautai Wasi en Ecuador, que se consideraba como una “Casa de la Sabiduría” (Ponencia Amautai Wasi 2002). En esta propuesta se encuentra la cosmología andina en conjunto con la cosmología “occidental”, pero, en la propuesta, la cosmología andina toma un papel igualmente importante. En fin, la universidad nunca llegó a un nivel de aceptación por parte del Estado y por eso siguen con cursos y formaciones para líderes indígenas.

Este caso es significativo porque con una teoría de la interculturalidad históricamente existente como proceso de dominación / sometimiento, el término es reconstruido para lograr una reversión de dichos procesos e integrar los saberes andinos; lo Intercultural está entendido como una lucha en contra de un sistema excluyente.

Interculturalidad y Etnia

Tomamos en cuenta que, en los países latinoamericanos, la idea de la Interculturalidad está más desarrollada y presente en el debate étnico y no tanto en el ámbito de la migración. El término en sí está bastante abierto para muchas posibilidades de interpretación. Parece como una olla para llenarla con una gran diversidad de ideas, conceptos y prácticas. Siguiendo a Mato, podemos decir que todo lo social es intercultural.

Eso se puede interpretar también como una posibilidad para los científicos: el mismo término es un gran ramo de flores que nos da la tarea de reconstruir el significado dentro de tal concepto. Unos autores, como Bartolomé, por ejemplo, lo desarrollaron de manera muy significativa desde la antropología, usando el término científicamente. El marco del “Inter” significa fronteras entre distintas formas

de ser, de organizarse, de culturalizarse. Por eso lo “Inter” dice más sobre la diferencia, un poco sobre el contacto, y nada sobre los procesos de cambios sociales y culturales. Para buscar alternativas hacia el sistema escolar dominante, podría ser una palabra útil, y en todos los países se usa para denominar procesos de inclusión, pero también puede funcionar como una promesa mentirosa.

Interculturalidad en su contexto

En fin, propongo usar el término Interculturalidad como concepto analítico en el sentido de que depende de la aplicación y su uso en las prácticas sociales, en la realización de proyectos sociales, educativos, en los métodos de la comunicación intercultural y dentro de las instituciones de aprendizaje y enseñanza educativa. Es una de las palabras que depende fuertemente de su contexto y de la recepción. Un ejemplo:

Hall explicaba en un cuento personal sobre el uso del significado “Black”: En Jamaica, como en Inglaterra, no le llamaban “Negro” sino “coloreado”. Para sus padres, en Jamaica, la categoría de ser llamado como *colored* era muy importante, porque esta diferenciación marcaba una posición social entre gente negra y blanca con importancia. En Inglaterra, la misma palabra “*colored*” significa nada más que un sinónimo para decirle: “Negro” (Hall 2004/2008:57).

La Interculturalidad en la educación puede abrir nuevos horizontes y, al mismo tiempo, vender lo mismo como siempre –buscar caminos para integrar de nuevo a seres humanos excluidos en formas de dominación, sin reconocer sus potestades–.

Destrucción de la Interculturalidad

Resulta bastante fácil deshacer el concepto de la Interculturalidad, con la crítica de lo *cultural*, entendido bajo el modelo del *container*, como lo llamaba Beck. Él quería decir que este concepto de ver las culturas, de igual manera como se ven las naciones, como algo cerrado, con fronteras claras, ya no es adecuado para describir sociedades, culturas, grupos o pueblos. Las culturas no tienen fronteras claras, sino que siempre cambian por contacto en procesos históricos.

Seguramente siempre han existido contactos. Dentro de las largas distancias de los procesos históricos, las interrelaciones de seres humanos trajeron cambios. Por ejemplo, en la construcción de Mesoamérica, en la cual las diferentes sociedades tenían cierta relación jerárquica, con guerras y tiempos de paz, tenían sus contactos “inter”-culturales y procesos de exclusión e inclusión.

Así pues, tampoco puede existir una metodología *intercultural* –porque el “Inter” se fija fuertemente en fronteras *entre* culturas–, que tanto en las prácticas sociales bajo procesos de globalización, como en la investigación sobre los mismos, ya tiene una fluidez, que con fronteras fijas no es posible entender. El “entre” es para algunos de los pensadores filosóficos, como Martin Buber, el espacio donde se forma el cambio.

Transculturalidad

A partir de la crítica del término de la Interculturalidad, el uso del término Transcultural parece una alternativa.

Muy recientemente, empezó la idea de llevar adelante una revisión crítica de los conceptos de la convivencia latinoamericana desde la perspectiva de la Interculturalidad. Fornet-Betancourt y Ricardo Salas Astraín (2003, 2006) presentan la idea de una reconstrucción para considerar la interculturalidad más bien como una disposición para el ser humano que se habitúa a vivir sus referencias de identidad en relación con los llamados “Otros”, es decir, compartiéndolas en convivencia con ellos. Ése es un punto de vista que otros llaman la Transculturalidad, es decir: por el análisis de procesos sociales bajo la globalización, el hablar de diferentes culturas ya no parece adecuado. La Transculturalidad define un proceso de intercambio a todo nivel.

El término de la Transculturalidad implica otras posibilidades. Es un concepto original latinoamericano que Fernando Ortiz, el antropólogo cubano, propuso ya en 1940. El concepto de la Transculturación “explica el contacto, el cambio y los nuevos procesos culturales, un concepto que no supone la síntesis armoniosa que escondía la palabra mestizaje, si se coloca por sobre los conflictos que tienen su génesis en el colonialismo europeo” (Zapata 2007: 169). Siguiendo sus trabajos, se podría decir que la idea fundamental de la *transculturalidad*, como Ortiz o Rama lo usaban para analizar las sociedades contemporáneas es, que a todos los niveles de la vida, la política, la economía y lo social se encuentran relaciones culturales. Se podría decir que nunca hubo un no-intercambio y eso produce los procesos de la creación cultural. Por tanto, hay que tomar en cuenta que el concepto de la Transculturalidad, al menos en América Latina, tiene una tradición bastante larga, pero nunca logró la importancia que tiene la *Interculturalidad*. En el contexto de la educación significa salir de un pensamiento, según el cual distintos grupos deberían *interactuar* desde sus puntos de diferencia, sino que pueden transformar sus puntos de vista, sus habilidades, sus conceptos del mundo en el conjunto, en un *diálogo transcultural*. Así la Transculturalidad viene con una oferta: desarrollar una metodología mediante el diálogo transcultural, salir del concepto del “inter” y de dar tanta importancia a las construcciones de la diferencia cultural.

Intraculturalidad

Por otro lado, detrás de las críticas de lo Intercultural en los debates de los movimientos indígenas, es exactamente lo “originario” que da fuerza a los pueblos indígenas. No por transformar ideas y conceptos, sino por criticar la “dicotomía esencial postmoderna” aparece la idea de una Intraculturalidad. Con la percepción de una esencia cultural, la Intraculturalidad se entiende como la relación de cada ser humano con el mundo. “La Intra-culturalidad es, entonces, el proceso autónomo de autodeterminación del individuo, que le asegura ser él mismo (diferente), al tiempo de ser el otro (semejante). Esto nos lleva a comprender que las relaciones culturales se dan, inseparable y simultáneamente, de forma **inter-combinada** hacia el exterior, entre individuos y colectividades, y con todos los seres de la realidad natural y cósmica, y de forma **intra-combinada** hacia el interior de cada ser de la realidad, asumiendo que no existe separación alguna entre lo interno y lo externo...” (Arispe/Mazorca/Rivera 2007:30).

Con eso nos acercamos, en cierto punto, al concepto de la relación del “Yo” hacia el mundo. Esa idea es que con el “Yo” aparece el “no-Yo”, que es el mundo, y también se ve lo cultural en el interior del ser humano, y de ahí aparecen las interrelaciones y los cambios.

Metodología del diálogo transcultural

Partiendo de esto, voy a citar a un autor no-latino –Waldenfels–, que propone el diálogo como metodología de la conversación, y la desarrolla a manera de organización de campos de conversaciones. A partir del modelo del diálogo, propone una conversación de intercambio (*Wechselrede*), en la cual los pensamientos de los participantes interactúan a manera de interdependencia entre lo propio y lo extraño. Es la interdependencia entre los hablantes la que produce un acontecimiento “responsivo” (*responsives Geschehen*) y permite aparecer una polifonía del diálogo. Lo propio y lo extraño o, en otras palabras, los sujetos en conjunto, producen su subjetividad. “Una subjetividad, que se sumerge en una esfera de Intersubjetividad, se sumerge en una *Gestalt* (configuración) diferente” (Waldenfels 1998/1990:75, trad. aut.).

De ahí que una pedagogía transcultural toma en cuenta los procesos de cada ser humano en conjunto con los demás y abre un espacio para el diálogo entre todos, para que sean capaces de descubrir e investigar sus mundos sociales, culturales, del medio ambiente, de las materias, del arte. En la pedagogía, la relación vis-à-vis es lo más importante y una educación a nivel nacional tendría que considerarla. Es más, todo depende de las capacitaciones de los maestros. Por eso, las universidades con asignaturas, módulos o carreras que consideren distintas lenguas, conocimientos, visiones, formas de aprender y que permitan a los partici-

pantes investigar sus temas, podrían dar una gran riqueza al país.

De lo contrario, la educación queda con la imagen y la construcción de procesos de exclusión y una educación bilingüe estatal, como programa nacional que no va a cambiar y no puede cambiar estos procesos de exclusión; requiere la seria reflexión sobre la dinámica entre Trans- e Intraculturalidades para incluirla en la educación formal. El idioma es una pequeña parte; los prejuicios y las experiencias de exclusión en la vida diaria tienen más valor.

Sensibilidad Política

Quiero terminar con la narración en una de las entrevistas biográficas que he hecho:

Eugenia nació en Santiago; su padre es medio-mapuche y su madre chilena. Los dos hablan español y viven en un buen sector de la ciudad. A veces la niña en la escuela reconoció que tiene un apellido raro; en el espejo de sus amigos, sus pequeños ojos abiertos, sin decir nada, le parecían un tanto extraños. Eugenia tenía muchos amigos, no sentía nada de discriminación. Pero de repente, un maestro habló sobre los pueblos autóctonos de Chile y dijo que especialmente los Mapuche son tontos, feos y muy flojos; de pronto empieza a reír y dice: “¡Ojalá que aquí no haya ningún Mapuche!” Y ella –sin saber porqué– inmediatamente levantó su mano y dijo que sí: “Yo soy Mapuche”. Él se rió y dijo que todo era broma, nada más. Pero, de ahí en adelante, sus amigos la trataron raro.

Hoy trabaja en una organización Mapuche, ya ha participado en un congreso en Europa, aprendió el idioma y su autodefinición es ser mapuche.

Bibliografía:

Arizpe, B. Sergio/ Mazorca, I. Graciela/ Rivera, M. Maya (2007): Dicotomías étnicas y filosóficas en la lucha por al descolonización. En: en Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, Vol. 6, No 18: Identidad Latinoamericana

Bartolomé, Miguel Alberto (2006): Procesos Interculturales: Antropología política del pluralismo cultural en América Latina. México, D.F.: Siglo XXI.

Giebler, Cornelia (1997/2007): El extrañamiento del otro: Las dificultades del diálogo intercultural. Reflexiones teóricas y prácticas sobre la actuación profesional en la realidad social. En: BABEL, N°. 1, Revista de Psicología, Santiago de Chile.

Hall, Stuart (2004): Ideologie, Identität, Repräsentation. Ausgewählte Schriften 4, Hamburg: Argument.

Mato, Daniel (2005): “No hay saber “universal”, la colaboración intercultural en la producción de conocimientos es imprescindible.” Revista Yachaykuna, Instituto Científico de las Culturas Indígenas y de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador -CONAIE, Caracas. Disponible en: http://www.globalcult.org.ve/pub/pub_mato.html

Medina, Javier (Hg), (2001): Summa Qamaña: la comprensión indígena de la buena vida. La Paz

Mignolo, Walter (2007/2005) La Idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial. Barcelona: Gedisa editorial.

Ortiz Fernandez, Fernando (1973/1940): Contrapunteo cubano del tabaco y azúcar. Barcelona.

Stavenhagen, Rodolfo (2001/1990): La cuestión étnica. México D.F.

Waldenfels, Bernhard (1998/1990): Der Stachel des Fremden. Frankfurt a. Main: Suhrkamp.

Zapata, Claudia (2007): “Cultura, diferencia, otredad y diversidad. Apuntes para discutir la cuestión indígena contemporánea.” En: Herceg, José Santos (ed.) Integración e Interculturalidad. Desafíos pendientes para América Latina. Colección del Instituto de estudios avanzados, Universidad de Santiago, Chile.

Sarah Corona Berkin y Myriam Rebeca Pérez Daniel **Cinco desaciertos de la educación intercultural y una estrategia indígena**

El modelo de Educación Intercultural Bilingüe (EIB), en México, encuentra sus antecedentes en 1996, cuando la Secretaría de Educación Pública (SEP), la Subsecretaría de Educación Básica y Normal, y la Dirección General de Educación Indígena (DGEI) convocaron a desarrollar un proceso conjunto de análisis y reconocimiento de la educación indígena. En dicha reunión, establecieron estrategias, metas y compromisos entre autoridades federales, estatales y comunidades indígenas, basados en el modelo intercultural bilingüe, para ofrecer una educación que satisficiera, ahora sí, las necesidades básicas de aprendizaje de las niñas y los niños indígenas, de modo tal que se cubrieran los estándares de calidad, equidad y pertinencia.

De dicha reunión se publicaron dos documentos rectores, el primero, “Hacia un modelo de educación inicial y básica intercultural bilingüe para niñas y niños indígenas”, publicado en 1996 y el segundo, “Lineamientos Generales para la Educación Intercultural Bilingüe para las niñas y los